

## VIOLENCIA, TRAUMA E HIPOCRESÍA.

Ferenc Erós (\*)

### RESUMEN.

El artículo explora cómo Ferenczi abordó la violencia en sus manifestaciones interpersonal, familiar, terapéutica y social, considerándolas inseparables en su estructura y función traumatogénica. Describe cómo la violencia no es un acto aislado, sino un proceso con consecuencias como la ocultación del acto violento y el quiebre de la confianza en los propios sentidos. Ferenczi también critica la hipocresía profesional en el ámbito terapéutico y social, relacionándola con la represión excesiva y las prácticas autoritarias. Propone una transformación social basada en la sublimación de los instintos en lugar de la represión, destacando el concepto de “colectivismo individual.” Finalmente, analiza cómo la violencia colectiva durante la guerra refleja patrones traumáticos filogenéticos, lo que conecta con su filosofía utópica y la anticipación de políticas de bienestar social.

**Palabras clave:** Violencia, trauma, hipocresía, psicoanálisis, Ferenczi, represión, colectivismo, bienestar social.

### ABSTRACT.

The article explores how Ferenczi addressed violence in its interpersonal, familial, therapeutic, and social manifestations, considering them inseparable in their structure and traumatogenic function. It describes how violence is not an isolated act but a process with consequences such as the concealment of the violent act and the breakdown of trust in one's senses. Ferenczi also critiques professional hypocrisy in therapeutic and social contexts, linking it to excessive repression and authoritarian practices. He proposes social transformation based on the sublimation of instincts rather than repression, emphasizing the concept of “individual collectivism.” Finally, he analyzes how collective violence during war reflects phylogenetic traumatic patterns, connecting this to his utopian philosophy and the anticipation of welfare state policies.

**Keywords:** Violence, trauma, hypocrisy, psychoanalysis, Ferenczi, repression, collectivism, social welfare.

La violencia es uno de los temas centrales en la obra de Ferenczi. Esta puede manifestarse en ámbitos interpersonales, familiares, terapéuticos y sociales —aspectos que Ferenczi aborda simultáneamente, ya que los considera inseparables tanto en su estructura como en su función traumatogénica. La violencia no es un acto único, sino una serie de eventos que incluyen sus antecedentes y consecuencias. Una de las posibles consecuencias de un acto violento puede ser la completa anulación o el ocultamiento del acto en sí. Ferenczi describe este proceso en su emblemático artículo “Confusión de lenguas entre los adultos y el niño”:

Cuando el niño se recupera de un ataque [el trauma] de este tipo, se siente enormemente confundido, de hecho, dividido: inocente y culpable al mismo tiempo, y su confianza en el testimonio de sus propios sentidos se quiebra. Además, el comportamiento severo del adulto, atormentado y enfurecido por su remordimiento, hace que el niño sea aún más consciente de su culpa y se sienta aún más avergonzado. Casi siempre, el perpetrador actúa como si nada hubiera sucedido y se consuela pensando: “Oh, es solo un niño, no sabe nada, lo olvidará todo”. No es raro que después de tales eventos, el seductor se vuelva excesivamente moralista o religioso, y se esfuerce por salvar el alma del niño mediante la severidad. (Ferenczi [1933] 1999, 299)

En el mismo artículo, Ferenczi también habla de una “hipocresía hasta ahora considerada imposible”, es decir, la hipocresía profesional (Ferenczi [1933] 1999, 295). La hipocresía profesional es una preocupación central para Ferenczi también en el *Diario Clínico*. Por ejemplo, escribe: “Los pacientes perciben el elemento hipócrita en el comportamiento del analista” (Ferenczi [1932] 1988, 200), o “El odio hacia los pacientes está detrás de la amabilidad hipócrita del médico hacia ellos” (201). Reconoce una hipocresía similar, un intento de “salvar el alma del niño mediante la severidad”, por parte de educadores, maestros y padres, quienes están “llenos de rabia disfrazada de comportamiento benevolente” (167). En el *Diario*, Ferenczi considera la benevolencia, o “bondad excesiva”, como una manifestación del sadismo sobre compensado de los neuróticos obsesivos.

La negatividad de conceptos como “bondad”, “justicia” o “benevolencia”, que son máscaras que ocultan un trauma, también fue un tema para Erich Fromm, quien, en su ensayo “Los determinantes sociales de la terapia psicoanalítica”, habla sobre la aparente tolerancia del terapeuta, que en realidad esconde el “sadismo oculto de los médicos” (Fromm [1935] 2000, 160–161). Lacan lo expresó de manera aún más provocadora en su ensayo sobre “el estadio del espejo”: “no podemos encontrar ninguna promesa en el sentimiento altruista, nosotros, que revelamos la agresividad que subyace en la actividad del filántropo, el idealista, el pedagogo e incluso el reformador” (Lacan 2006, 80–81). En cuanto a la “bondad” como categoría ético-filosófica, hago referencia a György Lukács, quien, en su ensayo dialógico de 1911 “Sobre la pobreza del espíritu”, menciona al príncipe Mishkin, el protagonista de *El idiota* de Dostoyevski, cuya “bondad” es improductiva, confusa y siembra tragedias de manera no intencionada (Lukács 1911).

Pero volvamos a Ferenczi. En un nivel más general, para él, la sociedad en su conjunto “bajo el régimen prevalente” es hipócrita. La superficie o apariencia benevolente apenas oculta lo que llama en el *Diario Clínico* “el terrorismo del sufrimiento”, del cual todos somos víctimas debido a las prácticas represivas y autoritarias de crianza infantil y al “comportamiento apasionado de los adultos” (Ferenczi [1932] 1988, 200). La consecuencia de esto es el misticismo, la religiosidad, la defensa contra los impulsos sexuales y el autoritarismo, como lo demostraron Fromm y Wilhelm Reich en la misma época en la que vivió Ferenczi.

Es tentador simplemente usar la creciente alienación de Ferenczi de Freud y su ruptura traumática con él a finales de los años veinte como explicación de su apasionada ira contra la hipocresía. Sin embargo, la crítica a la hipocresía social y educativa fue una de sus principales preocupaciones desde el comienzo de su carrera psicoanalítica en 1908. La hipocresía, en húngaro, “*képmutatás*”, literalmente “mostrar una imagen”, puede haber sido una experiencia cotidiana para los ciudadanos de la Monarquía Austrohúngara. La hipocresía del mundo de vida de la Monarquía fue quizás mejor caracterizada por el escritor austriaco Robert Musil en su novela más significativa, *El hombre sin atributos*:

“[Este país] por su constitución... era liberal, pero su sistema de gobierno era clerical. El sistema de gobierno era clerical, pero la actitud general hacia la vida era liberal. Ante la ley todos los ciudadanos eran iguales, pero no todos, por supuesto, eran ciudadanos. Había un parlamento, que hacía un uso tan vigoroso de su libertad que generalmente permanecía cerrado; pero había una ley de poderes de emergencia mediante la cual era posible gobernar sin parlamento.” (Musil [1930] 1979, 33)

Ferenczi se centró en el *aspecto humano* de esta hipocresía. Como escribió en su primera contribución psicoanalítica, el trabajo que presentó en el Primer Congreso Internacional de Psicoanálisis en Salzburgo titulado “Psicoanálisis y educación”: “Solo cuando la misteriosa hipocresía en asuntos sexuales haya dejado de existir, cuando todos conozcan los procesos de su propio cuerpo y mente —es decir, solo con una catexia consciente— las emociones sexuales serán verdaderamente dominadas y sublimadas.” (Ferenczi [1908] 1994, 285–286). En su carta a Freud del 5 de febrero de 1910, afirmó: “Una vez que la sociedad haya superado lo infantil, entonces se abrirán posibilidades hasta ahora completamente inimaginables para la vida social y política. Piensa en lo que significaría poder decirle la verdad a todos: a tu padre, maestro, vecino e incluso al rey. Toda autoridad fabricada e impuesta se irá al diablo.” (Freud y Ferenczi 1908–1914, 130).

Los conceptos clave de estos primeros trabajos son las nociones de “compulsión innecesaria” y “represión excesiva”. Ferenczi argumenta que la represión en la sociedad contemporánea exige no solo un mínimo de renuncia instintiva que las ya suficientemente exigentes circunstancias externas requieren, sino también la subyugación de sus miembros, la privación de su libertad, dignidad humana y autonomía. Ferenczi especula que la “represión excesiva” libera fuerzas instintivas que conducen a la superstición religiosa, el culto a la autoridad y una rígida adherencia a formas sociales obsoletas. En “Psicoanálisis y educación”, argumenta:

“La liberación de la compulsión interna innecesaria sería la primera revolución que traería un alivio real a la humanidad, ya que las revoluciones políticas solo han logrado que los poderes externos, es decir, los medios de coerción, cambien de manos, o que el número de oprimidos aumente o disminuya. Solo las personas liberadas en este sentido real podrán llevar a cabo un cambio radical en la educación y prevenir permanentemente el regreso de circunstancias similares indeseables.” (Ferenczi [1908] 1994, 283).

Ferenczi, como crítico social, mantuvo un vínculo sólido con los movimientos progresistas e intelectuales de su época, como el ‘Círculo Galileo’ y otros grupos de jóvenes académicos y estudiantes en Budapest durante el *fin-de-siècle* y los períodos previos a la guerra. Estos grupos estaban dedicados a las ideas innovadoras más diversas, reformas y sueños revolucionarios.<sup>1</sup> Ferenczi, como un “utopista reformista”, imaginó una sociedad futura en la que los impulsos y deseos naturales serían tratados no con negación y represión, sino con un “gobierno sensato” que reemplazaría la hipocresía y la adoración ciega del dogma y la autoridad (Ferenczi 1911). En un artículo sobre “El psicoanálisis y su relevancia judicial y sociológica”, afirma: “Entre la anarquía y el comunismo..., entre la licencia individual desenfadada y el ascetismo social, debe haber en algún lugar un justo medio individual-socialista razonable que también se preocupe por el bienestar individual, así como por los intereses de la sociedad, que cultive la sublimación en lugar de la represión de los instintos, preparando así un camino tranquilo para el progreso, asegurado contra revoluciones y reacciones.” (Ferenczi [1913a] 1994, 433).

El enfoque de Ferenczi no se centró únicamente en la sociedad como tal, sino también en el proceso de su reproducción: el niño, lo infantil, tanto en los niveles ontogenético como filogenético. Su ensayo fundamental “Etapas en el desarrollo del sentido de la realidad” ([1913b] 1999) describe el trauma estructural del individuo y el colectivo: el trauma del nacimiento, “el mismo juego cruel que se repite en cada nueva etapa del desarrollo” (80), la renuncia violenta a la omnipotencia y la escisión del yo mediante la proyección y la introyección. En este trabajo, Ferenczi ya vinculaba “el gran paso en nuestra represión individual, el período de latencia” con “el último y mayor trauma que sufrió nuestra especie... con la miseria de la edad de hielo, que todavía recapitulamos fielmente en nuestra vida individual” (80). Esta idea marcadamente lamarckiana fue desarrollada aún más durante la Primera Guerra Mundial (como muestra su correspondencia con Freud) y luego en su obra *Catástrofes en la historia de la sexualidad*, también conocida como *Thalassa*, publicada en 1924 (Ferenczi [1924] 2005). Fue la Gran Guerra la que primero introdujo a Ferenczi en la realidad de la violencia social y colectiva masiva, donde cada participante tenía su propia historia de trauma personal. En un artículo publicado en 1915 bajo el título “La edad de hielo de las catástrofes”, escribió:

Los eventos más terribles y perturbadores pueden aparecer como experiencias descontroladas de psicología experimental, una especie de “experimento natural” que el científico no puede realizar en su estudio, pero sí, en todo caso, en el laboratorio de su mente. La guerra es uno de esos experimentos de laboratorio llevados a un nivel cósmico. En tiempos de paz, solo mediante el examen complejo de sueños, síntomas neuróticos, creaciones artísticas y diversas religiones puede uno demostrar... que la psique humana presenta múltiples capas, que la cultura no es más que un escaparate bellamente decorado, mientras que al fondo de la tienda se acumulan las mercancías más primitivas. La guerra arrancó brutalmente esta máscara y nos mostró al hombre en su naturaleza más profunda y verdadera, en el corazón del hombre: el niño, el salvaje, el primitivo... Así es como las catástrofes de la edad

de hielo forjaron hace mucho tiempo, en las primeras sociedades familiares y religiosas, la base de toda evolución posterior. La guerra simplemente nos ha devuelto a la edad de hielo, o más bien, ha desvelado las profundas huellas que esta dejó en el universo psíquico de la humanidad. (Ferenczi [1915] 1999, 125)

El impacto personal de la “edad de hielo de las catástrofes” llegó a la puerta de Ferenczi poco después del estallido de la guerra, en octubre de 1914, cuando fue ordenado a unirse como médico “voluntario” al 7º Regimiento Real de Húsares estacionado en Pápa, una pequeña ciudad guarnición en el oeste de Hungría. A principios de 1916, se le ordenó regresar a Budapest, donde estuvo a cargo de una sección de enfermedades nerviosas en el hospital de barracas “Mária Valéria”. Como sabemos por sus cartas, escribía a Freud al mismo tiempo que comenzaba a trabajar con casos de neurosis traumáticas. Estos casos podrían ser una de las fuentes de lo que escribió más tarde en el ‘Diario Clínico’: “Lo traumático es lo imprevisto, lo insondable, lo incalculable. *Si me suicido, sé lo que ocurrirá*. El suicidio es *menos traumático* (no es imprevisto)” (Ferenczi [1932] 1988, 171).

En su artículo “Dos tipos de neurosis de guerra” ([1916] 1999), Ferenczi discute por primera vez en detalle su concepción psicoanalítica de la génesis de las neurosis traumáticas, basada en el concepto de histeria de Freud. Según él, los síntomas de los pacientes con conmoción por bombardeo (temblores en los pies o de toda la musculatura del cuerpo, trastornos de la marcha, paresia espástica, calambres, hiperestesia, etc.) fueron causados por trauma psíquico y no por lesiones centrales del sistema nervioso, como muchos neurólogos contemporáneos creían. Al observar pacientes que sufrían de *astasia* (incapacidad para mantenerse de pie) y *abasia* (incapacidad para caminar), Ferenczi pensaba que estos pacientes:

... habían reprimido en su inconsciente la reacción afectiva a ciertos traumas psíquicos, en su mayoría experiencias que *disminuyeron* su confianza en sí mismos, reprimidas en el inconsciente desde donde continuaban influyendo en sus actividades, y cualquier amenaza de repetición de la experiencia patogénica conducía al desarrollo de ansiedad. El paciente entonces aprende a escapar de los estados de ansiedad evitando cualquier actividad que de alguna manera pudiera llevar a la repetición de la situación patogénica (*ansiedad histérica*). (Ferenczi [1916] 1999, 137–138)

Los trastornos de coordinación, como los temblores, “[se convierten] en una formación defensiva que protegerá al paciente de revivir la alarma” (Ferenczi [1916] 1999, 141). En otros casos, como la hiperestesia (hipersensibilidad de todos los sentidos), “la psique no espera un estímulo externo para reaccionar de manera exagerada, sino que crea para sí misma la imagen ante la cual puede alarmarse. El síntoma desagradable también, por lo tanto, está al servicio del esfuerzo de autocuración. (Traumatofilia)” (Ferenczi [1916] 1999, 143).

Según Ferenczi, la observación psicoanalítica de los pacientes con neurosis traumática por bombardeo confirma la hipótesis original de Freud sobre la etiología predominantemente sexual de la histeria, en la medida en que muchos pacientes se comportan como si fueran víctimas de abuso sexual infantil. El resultado de los choques psíquicos, argumenta Ferenczi, puede ser una regresión neurótica, es decir, “un retorno a una etapa del desarrollo ya superada tanto ontogenética como filogenéticamente” (Ferenczi [1916] 1999, 40). Al final de su artículo, Ferenczi se refiere al “resultado logrado por muchos neurólogos al tratar las neurosis de guerra con estímulos eléctricos dolorosos”, que podría deberse “al hecho de que estas sensaciones dolorosas satisfacen la traumatofilia latente del paciente” (Ferenczi [1916] 1999, 144).

No hay espacio suficiente para entrar en detalles sobre el tratamiento con estímulos eléctricos. Basta con decir que la terapia de electroshock era, de hecho, una forma disfrazada de tortura corporal destinada a provocar obediencia y a disciplinar y castigar (en un sentido foucaultiano) a los soldados que protestaban contra los horrores de la guerra generando síntomas psíquicos. La terapia de electroshock también se denominaba la “cura sorpresa”, asumiendo que el gran y repentino dolor causado por el choque haría que el paciente “olvidara” sus síntomas para siempre. Los neuróticos de guerra fueron estigmatizados con

acusaciones de simulación, características femeninas e infantiles, inferioridad moral, cobardía, falta de voluntad y patriotismo. Se suponía, y se temía, que este tipo de “histeria masculina” podría también contagiar a los soldados “sanos”, destruyendo su voluntad, determinación, patriotismo y heroísmo. Por lo tanto, los histéricos debían ser tratados con los métodos más severos, y los degenerados incurables, esquizofrénicos y personas con discapacidad mental debían ser aislados del resto de sus compatriotas. El famoso psiquiatra alemán Emil Kraepelin (quien describió por primera vez los síntomas de la esquizofrenia como “demencia precoz”) declaró que la derrota de Alemania no fue causada principalmente por los ejércitos enemigos, sino por “revolucionarios psicopáticos” que difundieron la histeria colectiva y el pacifismo entre la población. La psiquiatría y la psicopatología se habían convertido en una parte importante de la maquinaria de propaganda de guerra, estigmatizando tanto a enemigos internos como externos con rasgos de carácter patológicos (feminidad, agresión, etc.). Por ejemplo, algunos psiquiatras alemanes utilizaron el extraño término diagnóstico “psychopathia gallica” para significar la supuesta “feminidad” del carácter nacional del enemigo francés.<sup>2</sup>

En Hungría, un médico militar llamado Dr. Viktor Gonda fue uno de los practicantes de electroterapia más conocidos. Sus métodos y actividades fueron notados por las autoridades médico-militares de toda la monarquía y también por el público en general. Ferenczi, como sabemos por su correspondencia con Freud, lo conoció en 1917 en una sala psiquiátrica militar en Budapest. El 10 de octubre de 1917, informó a Freud: “[El Dr. Gonda] se está expandiendo cada vez más aquí, están escribiendo artículos de columnas enteras sobre sus curas milagrosas (en los diarios), y toda la gente ingenua, desde el archiduque hasta el profesor universitario, está viniendo a nuestro hospital para observar el milagro juntos” (Freud y Ferenczi 1996, 243). En otra carta a Freud el 13 de diciembre, llamó a Gonda un “medio loco, medio estafador”. Continuó: “Por muy hábilmente que realice sus curas por sugestión, su ignorancia y su megalomanía se estaban volviendo casi insoportables para mí” (ídem). No sé si Gonda era realmente un estafador o si verdaderamente creía que la electroterapia podía aliviar genuinamente los síntomas de la neurosis traumática, no tanto con el impacto físico de los choques, sino con su propio poder sugestivo. Pero en cualquier caso, era hipocresía o “mostrar una imagen”. De hecho, las imágenes del tratamiento parecen ser una representación teatral que podría recordar el “teatro de la histeria” de Charcot.

Pero la sesión continuó. Inmediatamente antes del final de la guerra, los días 28 y 29 de septiembre de 1918, se celebró en Budapest el Quinto Congreso Internacional de Psicoanálisis. El congreso, dominado por la discusión sobre la neurosis de guerra, fue solo nominalmente “internacional”, ya que la mayoría de los participantes provenían de Austria-Hungría y Alemania, es decir, potencias al borde de su derrota final. Paradójicamente, sin embargo, el congreso fue una gran victoria para Ferenczi, quien logró persuadir a las autoridades de salud militar para que se representaran a sí mismas en el congreso. Más allá de su significado profesional, el congreso de Budapest se convirtió en un evento público célebre principalmente gracias a los esfuerzos determinados de Ferenczi y sus fuertes conexiones con la élite intelectual de Budapest; fue una “representación” para la capital, y la sesión inaugural contó con varios asistentes notables. El congreso pareció reconfirmar la visión previa de Freud sobre Budapest como “la sede de nuestro movimiento” (Freud y Abraham 2002, 382). Además, en una orden emitida pocos días después del congreso por el Ministerio de Guerra austrohúngaro, las autoridades de salud militar aceptaron, en principio, la idea de que el psicoanálisis podría intentarse como un método de tratamiento final en casos de neurosis traumáticas donde los pacientes ya habían mostrado resistencia a otros métodos.<sup>3</sup> Fue, por supuesto, una victoria pírrica, ya que la guerra no solo se perdió, sino que la Monarquía Dual se desintegró en unas pocas semanas. En octubre, estallaron revoluciones tanto en Viena como en Budapest.

En el turbulento otoño de 1918, cientos de estudiantes de medicina solicitaron al nuevo gobierno democrático liderado por el conde Mihály Károlyi que invitara a Ferenczi a enseñar psicoanálisis en la Universidad de Budapest. Sin embargo, la universidad se resistió, y el nombramiento universitario de Ferenczi solo se materializó meses después, bajo el gobierno de la República Soviética Húngara, liderada por Béla Kun, que llegó al poder el 1 de abril de 1919. Ferenczi aceptó una cátedra como compensación por la negligencia anterior del régimen comunista, al que estaba lejos de apoyar con entusiasmo. Aunque

simpatizaba en cierta medida con los planes del gobierno para reformar la salud pública y la educación médica, se sintió amenazado por los planes del régimen para nacionalizar todo el sistema de salud y privar a los médicos de su práctica privada como base de su existencia (incluyendo la de Ferenczi).<sup>4</sup>

Después de la derrota del primer régimen comunista húngaro, el 1 de agosto de 1919, Ferenczi fue uno de los profesores que fueron inmediatamente destituidos de sus cargos. Un año después, también se le prohibió participar en la Asociación Médica Real de Budapest. Toda la situación se caracteriza mejor en su carta a Freud del 28 de agosto de 1919:

Después del insoportable “terror rojo,” que pesaba sobre el espíritu como una pesadilla, ahora tenemos el blanco. Por un breve tiempo, pareció que lograrían moderar a las partes hacia un compromiso justo, pero al final, el despiadado espíritu clerical-antisemita parece haber conseguido la victoria. Si todo no engaña, los judíos húngaros nos enfrentamos ahora a un período de brutal persecución. Creo que nos curarán en muy poco tiempo de la ilusión con la que fuimos educados, a saber, que somos “húngaros de fe judía.” Me imagino que el antisemitismo húngaro —acorde al carácter nacional— será más brutal que el tipo mezquino y odioso de los austriacos. Muy pronto se hará evidente cómo uno puede vivir y trabajar aquí. Naturalmente, lo mejor para Ψα es continuar trabajando en completo retiro y sin hacer ruido. Personalmente, uno tendrá que tomar este trauma como una ocasión para abandonar ciertos prejuicios traídos desde la infancia y aceptar la amarga verdad de ser, como judío, realmente alguien sin país. (Freud y Ferenczi 1996, 365)

Después de los traumas del fracaso de ambas revoluciones y en la atmósfera de severas represiones, Ferenczi se sintió en un vacío tanto político como profesional. En estas circunstancias, conoció a un joven, Aurél Kolnai (1900–1973), quien más tarde sería conocido principalmente como científico político y filósofo moral conservador en Occidente. Kolnai estudió ciencias sociales en Budapest y Viena, fue miembro del Círculo Galileo y, por un corto tiempo, se comprometió intelectualmente con el psicoanálisis, aunque unos años después se convirtió en un crítico ferviente.<sup>5</sup> A principios de 1920, se unió a la Sociedad Psicoanalítica Húngara y dio allí una conferencia titulada “Psicoanálisis y Sociología.” Este fue también el título del libro que Kolnai publicó ese mismo año en Viena, en la International Psychoanalytic Publishing House (Kolnai [1920] 2013). Este trabajo era básicamente un panfleto contra el bolchevismo ruso, escrito en relación con los fallidos movimientos revolucionarios en Europa Central. Kolnai veía la revolución como un fenómeno psicológico de masas, la manifestación de una revuelta edípica de los hermanos tribales contra el dominio del padre, que solo lleva al dominio aún más represivo de líderes tiránicos o “padres sustitutos.” Los argumentos de Kolnai podrían haber inspirado a Sigmund Freud, cuya obra principal sobre psicología de masas se publicó un año después (Freud 1921). El libro de Kolnai también desempeñó un papel importante en los debates marxistas sobre el psicoanálisis en los años veinte, ya que se convirtió en un chivo expiatorio, “un fantasma ideológico,” un ejemplo favorito de cómo el freudianismo era una rama particularmente peligrosa de la ideología burguesa.

Kolnai fue particularmente crítico de lo que llamaba “anarco-comunismo,” y abogaba por el “socialismo liberal” como antídoto contra las degeneraciones anarquistas. Hay dos manuscritos breves, publicados recientemente, de Ferenczi titulados “Paralelismos entre marxismo, comunismo y anarquismo” y “Paralelismos entre psicoanálisis y socialismo liberal.” Ambos manuscritos pertenecen al legado de Ferenczi, que fue donado al Museo Freud de Londres por la Dra. Judith Dupont hace algunos años. Estos textos reflejan las ideas de Kolnai.<sup>6</sup>

En el ‘Manuscrito I’, Ferenczi plantea el tema de los paralelismos entre el psicoanálisis y el concepto marxista de la historia. Llega a la conclusión de que este paralelismo es insatisfactorio, ya que los objetivos de ambas escuelas son básicamente diferentes. Asocia el marxismo con “una dialéctica rígida” y rechaza su supuesto determinismo económico, así como el concepto de “lucha de clases,” argumentando en cambio que, para el psicoanálisis, el *homo infans* y no el *homo oeconomicus* es la estructura básica. Contrasta el “seleccionismo” darwinista atribuido al marxismo con el evolucionismo lamarckiano. De hecho, la crítica de

Ferenczi se dirige no solo contra el marxismo, sino también contra una llamada “mentalidad psicoanalítica” que “es casi equivalente a una mentalidad anarco-comunista,” que sueña con la eliminación de todas las represiones, la satisfacción de todos los deseos, y visualiza una “sociedad sin padre” como el objetivo final del psicoanálisis. Ferenczi contrasta este tipo de mentalidad “salvaje” con “el núcleo sano” del psicoanálisis, cuyo objetivo no es la “liberación de los instintos,” sino más bien “un instrumento para la autoliberación de la personalidad.” Finalmente, Ferenczi reconoce que “un cierto papel histórico innovador, un experimento para un nuevo enfoque más profundo y científico de las cosas” es común en ambos movimientos. Sin embargo, “el psicoanálisis se une más bien a Durkheim y no a la sociología y política marxista y, en cuestiones concretas y actuales, se une al socialismo liberal.”

En el ‘Manuscrito II’, Ferenczi desarrolla aún más sus ideas sobre un posible paralelismo entre el psicoanálisis y el socialismo liberal. Argumenta que, aunque el paralelismo con el marxismo fracasó, “el psicoanálisis y el socialismo liberal comparten la misma visión del mundo, el mismo sentido ético y la misma tarea al servicio del bienestar humano.” El psicoanálisis, como sostiene, no puede traer “salvación,” sino que solo trabaja “en la auto-salvación del individuo.” Al discutir algunos temas básicos del socialismo liberal, Ferenczi señala el descubrimiento de la importancia de la tierra, atribuyendo la principal responsabilidad de todas las enfermedades sociales a dos condiciones. La primera es una “fijación rígida antirracional a la tierra, que resiste al industrialismo,” y la segunda es “el tratamiento de la tierra como una simple mercancía.” En cuanto a la fijación a la tierra, Ferenczi encuentra un paralelismo psicoanalítico en el “erotismo de la tierra” y en “una fijación incestuosa a la madre, que inhibe la conciencia libre y apoya el despotismo primario del padre.” Por otro lado, argumenta Ferenczi, “el tratamiento de la tierra como una simple mercancía equivaldría a una represión impotente, incapaz de desarrollos superiores.”

La idea del socialismo liberal o individual reapareció en un artículo titulado “Psicoanálisis y política social” (Ferenczi [1922] 1999). En este artículo, expresa su esperanza de que “el tiempo permita el desarrollo de una orientación ‘individual-socialista’ que tenga en cuenta las diferencias naturales entre los individuos, su aspiración a la independencia y la felicidad, al tiempo que reconozca la necesidad de la vida comunitaria y las restricciones, a veces difíciles de soportar, que esta impone” (Ferenczi [1922] 1999, 211). En el artículo también explica sus motivos para aceptar un puesto como profesor durante el gobierno comunista en 1919, afirmando: “el psicoanálisis se ha negado a percibir a cualquier partido político, ya sea individualista o colectivista, como representante de la verdadera naturaleza humana” (212).

En la década de 1920, Ferenczi pareció hundirse en la “regresión talásica,” es decir, en las catástrofes prehistóricas que *precedieron* a la edad de hielo de los traumas filogenéticos y ontogenéticos. No hay espacio aquí para desarrollar mi idea de que *Thalassa* de Ferenczi, puede reinterpretarse como una filosofía política de las catástrofes. Solo puedo referirme al libro de la filósofa francesa Catherine Malabou *Ontología del accidente*, donde afirma: “la historia del ser en sí misma consiste quizá en nada más que una serie de accidentes que, en cada época y sin esperanza de retorno, desfiguran peligrosamente el significado de la esencia” (Malabou 2009, 91).

Poco antes de su muerte, Ferenczi retomó sus ideas anteriores sobre el “colectivismo individual” en el ‘Diario Clínico’. Incluso si no hay salvación para el individuo enfrentado al trauma, el terror y la muerte, Ferenczi anticipa mejoras y avances para la humanidad basados en una “interacción exitosa de tendencias egoístas y universales” (Ferenczi [1932] 1998, 18). En otro lugar del *Diario* escribe:

Si uno no tuviera vergüenza de entregarse a profecías, entonces se esperaría del futuro ni el triunfo de un capitalismo despiadado y unilateral ni el de un igualitarismo fantasioso, sino más bien un pleno reconocimiento de la existencia de impulsos puramente egoístas, que permanecen bajo control pero deben ser parcialmente satisfechos en la realidad; la eliminación de una gran cantidad de bondad neurótica, todavía apasionada, incluso excesivamente violenta (la política de “come-pájaro-o-muere”), y, finalmente, quizás el desarrollo gradual de una bondad ingenua. (Ferenczi [1932] 1998, 152)

Esta fue, por supuesto, una idea ingenua y utópica que apareció bajo la sombra del estalinismo y la amenazante victoria del nazismo en Alemania en 1933, el año de la muerte de Ferenczi.<sup>7</sup> También podría considerarse como una anticipación de la política social del moderno estado de bienestar, que intenta equilibrar “el capitalismo despiadado” y “el igualitarismo fantasioso.”

## REFERENCIAS

- 1.- Berman, Emanuel. 2003. “Ferenczi, Rescue and Utopia.” ‘American Imago’ 60, no. 4: 429–44.
- 2.- Erős, Ferenc. 2010. “Gender, Hysteria and War Neurosis.” In ‘Gender and Modernity in Central Europe: The Austro-Hungarian Legacy’, edited by Agatha Schwartz, 185–201. Ottawa: University of Ottawa Press.
- 3.- \_\_\_\_\_. 2012a. “Psychoanalysis behind Iron Curtains.” In ‘Psychoanalysis and Politics: Exclusion and the Politics of Representation’, edited by Lene Auested, 203–22. London: Karnac.
- 4.- \_\_\_\_\_. 2012b. “Some Social and Political Issues Related to Ferenczi and the Hungarian School.” In ‘Ferenczi and His World: Rekindling the Spirit of the Budapest School’, edited by Judith Szekacs-Weisz and Tom Keve, 39–54. London: Karnac.
- 5.- \_\_\_\_\_. 2014. “Freedom and Authority in the Clinical Diary.” ‘The American Journal of Psychoanalysis’ 74, no. 4: 367–80.
- 6.- \_\_\_\_\_. 2017. “From War Neurosis to Holocaust Trauma: An Intellectual and Cultural History.” ‘S.I.M.O.N. Shoah: Intervention. Methods. Documentation’ 17, no. 1: 41–58. Available at: [<https://simon-previous-issues.vwi.ac.at/images/Documents/Issues/2017->
- 7.- \_\_\_\_\_. 2018. “Against Violence: Ferenczi and Liberal Socialism.” In ‘Ferenczi’s Influence on Contemporary Psychoanalytic Traditions’, edited by Aleksandar Dimitrijević, Gabriele Cassullo, and Jay Frankel, 248–54. London: Routledge.
- 8.- \_\_\_\_\_. 2019. “Sándor Ferenczi, Géza Róheim, and the University of Budapest, 1918–19.” ‘Psychoanalysis and History’ 21, no. 1: 5–22.
- 9.- Erős, Ferenc, and Patrizia Giampieri. 1987. “The Beginnings of the Reception of Psychoanalysis in Hungary, 1900–1920.” ‘Sigmund Freud House Bulletin’ 11, no. 2: 13–28.
- 10.- Ferenczi, Sándor. (1908) 1994. “Psychoanalysis and Education.” In ‘Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis’, edited by Michael Balint, 280–90. London: Karnac.
- 11.- \_\_\_\_\_. 1911. “Az öntudatlan megismerése” [The Discovery of the Unconscious]. ‘Szabadgondolat’ 1, no. 2: 75–78.
- 12.- \_\_\_\_\_. (1913a) 1994. “On Psychoanalysis and Its Judicial and Sociological Relevance.” In ‘Further Contributions to the Technique of Psychoanalysis’, edited by John Rickman, 424–35. London: Karnac.
- 13.- \_\_\_\_\_. (1913b) 1999. “Stages in the Development of the Sense of Reality.” In ‘Sándor Ferenczi: Selected Writings’, edited by Julia Borossa, 67–81. London: Penguin.
- 14.- \_\_\_\_\_. (1915) 1999. “The Ice-Age of Catastrophes.” In ‘Sándor Ferenczi: Selected Writings’, edited by Julia Borossa, 125–26. London: Penguin.
- 15.- \_\_\_\_\_. (1916) 1999. “Two Types of War Neuroses.” In ‘Sándor Ferenczi: Selected Writings’, edited by Julia Borossa, 129–44. London: Penguin.
- 16.- \_\_\_\_\_. (1922) 1999. “Psychoanalysis and Social Policy.” In ‘Sándor Ferenczi: Selected Writings’, edited by Julia Borossa, 210–33. London: Penguin.
- 17.- \_\_\_\_\_. (1924) 2005. ‘Thalassa: A Theory of Genitality’. London: Karnac.
- 18.- \_\_\_\_\_. (1932) 1988. ‘The Clinical Diary’, edited by Judith Dupont. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- 19.- \_\_\_\_\_. (1933) 1999. “Confusion of Tongue Between the Adults and the Child.” In ‘Sándor Ferenczi: Selected Writings’, edited by Julia Borossa, 293–303. London: Penguin.
- 20.- Freud, Sigmund. 1921. “Group Psychology and the Analysis of Ego.” SE 18: 67–143. London: Hogarth.
- 21.- Freud, Sigmund, and Karl Abraham. 2002. ‘The Complete Correspondence of Sigmund Freud and Karl Abraham’, edited by Ernst Falzeder. London: Karnac.
- 22.- Freud, Sigmund, and Sándor Ferenczi. 1993. ‘The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor

- Ferenczi. Vol. 1, 1908–1914’, edited by Eva Brabant, Ernst Falzeder, and Patrizia Giampieri-Deutsch. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- 23.- \_\_\_\_\_. 1996. ‘The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi. Vol. 2, 1914–1919’, edited by Ernst Falzeder, Eva Brabant, and Patrizia Giampieri Deutsch. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- 24.- Fromm, Erich. (1935) 2000. “The Social Determinants of Psychoanalytic Therapy.” ‘International Forum of Psychoanalysis’ 9: 149–65.
- 25.- Kolnai, Aurel. (1920) 2013. ‘Psychoanalyse und Soziologie’. Wien: Internationaler Psychoanalytischer Verlag.
- 26.- \_\_\_\_\_. 1999. ‘Political Memoirs’. Lanham, MD, and Oxford: Lexington Books.
27. Lacan, Jacques. 2006. “The Mirror Stage as Formative of the Function of the I as -Revealed in Psychoanalytic Experience.” In ‘Écrits’, translated by Bruce Fink, 75–81. New York: Norton.
- 28.- Lukács, George. (1911) 1972. “On Poverty of Spirit: A Conversation and a Letter.” ‘The Philosophical Forum’ 3, nos. 3–4: 371–85.
- 29.- Malabou, Catherine. 2009. ‘Ontology of the Accident’. London: Polity Press.
- 30.- Musil, Robert. (1930) 1979. ‘The Man Without Qualities’. Vol. 1. London: Pan Books.

(\*) Ferenc Erős (1946-2020) fue un destacado psicólogo social, historiador del psicoanálisis y académico húngaro. Doctor de la Academia Húngara de Ciencias, fue profesor emérito y jefe del programa de doctorado “Psicoanálisis Teórico” en la Escuela de Doctorado de Psicología de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Pécs, Hungría. Contribuyó significativamente al estudio del psicoanálisis como editor de la traducción húngara de la ‘Correspondencia Freud-Ferenczi’ (2000–2005) y como coeditor, junto con J. Szekacs-Weisz y K. Robinson, de ‘Sándor Ferenczi-Ernest Jones: Letters 1911–1933’ (Londres: Karnac, 2013). Su trabajo se centró en la recepción del psicoanálisis en Hungría, la relación entre psicoanálisis y política, y el legado de la Escuela de Budapest. Fue una figura clave en la revitalización de la tradición psicoanalítica en Hungría.

**Nota:** Una versión más breve de este artículo fue publicada bajo el título “Contra la violencia: Ferenczi y el socialismo liberal” (Erős 2018).

*Volver a Artículos sobre Ferenczi*  
*Volver a Newsletter 28-ALSF*

## **Notas al final**

- 1.- Consulte también Erős (2012b.)
- 2.- Sobre el tratamiento de los neuróticos de guerra durante la Primera Guerra Mundial, véase Erős 2010.
- 3.- para más información sobre la historia del congreso y sus consecuencias, véanse Erős y Giampieri 1987; Erős 2010 y 2012a.
- 4.- Consulte más detalles en Erős 2012a, 2019 y Erős y Giampieri 1987.
- 5.- Véase también la autobiografía de Kolnai (1999.).
- 6.- Consulte más detalles y el texto completo de los manuscritos en Erős 2014.
- 7.- Sobre el utopismo de Ferenczi, véase Berman (2003).